



CARTA

ESCRITA

Por el P. Cayetano Ignacio Seguí,

RECTOR DEL COLEGIO IMPERIAL

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

DE MADRID,

SOBRE LA VIDA, VIRTUDES Y MUERTE

DEL H. CARLOS LOPEZ ALDA,

Escolar aprobado de la misma Compañía.



MADRID.

REIMPRESO EN BUENOS-AIRES.

IMPRENTA ARGENTINA,
Calle de la Universidad, núm. 37.

1833.

CARTA

QUE EL P. CAYETANO IGNACIO SEGUI,

RECTOR DEL COLEGIO IMPERIAL

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

DE MADRID,

escribió siendo superior del Colegio de Alcalá á los superiores de la provincia de España,

SOBRE LA VIDA, VIRTUDES Y MUERTE

DEL

H. CARLOS LOPEZ ALDA,

ESCOLAR APROBADO

DE LA MISMA COMPAÑIA,

QUE FALLECIÓ EN DICHO COLEGIO DE ALCALÁ

el dia 6 *de Agosto de* 1828.



MADRID.

REIMPRESO EN BUENOS-AIRES.

INPRENTA ARGENTINA,

CALLE DE LA UNIVERSIDAD, NUM. 37.

1833.

A LOS HERMANOS ESTUDIANTES

DE

LA COMPAÑIA DE JESUS

DEL COLEGIO DE ALCALÁ

CAYETANO IGNACIO SEGUÍ,

RECTOR DEL COLEGIO IMPERIAL DE LA MISMA COMPAÑIA.

AMADOS MIOS EN EL SEÑOR:

No ignorais la aceptacion y aprecio con que en Roma fue recibida la primera noticia de la vida, virtudes y edificante muerte de nuestro hermano Carlos Lopez Alda, por la carta que á pocos dias de su fallecimiento dirigí, como superior que entonces era de ese Colegio, á los superiores de los demas de España, ni tampoco la publicidad que se le dió, corriendo por otras provincias traducida en italiano y latin. El temor de que esta multitud de copias pueda dañar á la exactitud y fidelidad de los hechos, y el haber sabido otros muchos

posteriormente por informes tomados de personas fidedignas en Vitoria, en Madrid y en ese mismo Colegio, ademas de los que yo he podido recordar, segun las observaciones que hice dirigiendo su conciencia hasta que espiró, junto con la deferencia debida á los deseos de nuestro Reverendo Padre General Juan Roothaan, me han movido á dar á la imprenta la misma Carta algo mas estendida y ampliada. Espero que su lectura ha de inflamar los ánimos de toda clase de personas en el amor de la santidad y perfeccion, como lo ha hecho hasta aquí con gran fruto de algunas almas y mucha gloria de Dios; y que todos se convencerán de que aún en nuestros tiempos no está abreviada la mano del Señor. Tambien creo que será útil para persuadir mas á los fieles de la bondad y escelencia del estado religioso, y del fácil camino que las religiones ofrecen para llegar en breve tiempo á una perfeccion sublime, viendo que en una de ellas muere este hermano tan adelantado y con tales progresos en la virtud á los veinte y dos años de edad. Los jóvenes especialmente hallarán aquí un modelo fácil y reciente para su imitacion. Si se sienten llamados de Dios al estado religioso, conocerán que aunque realmente es estado de mortificacion y de cruz, le hace suavísimo la abundante gracia de la vocacion, la esperanza de una muerte feliz, y la promesa de una bienaventurada eternidad. Si no son llamados, pueden estar ciertos que cooperando á la gracia de Dios no les

será imposible ser buenos y salvarse en el siglo, imitando la conducta de Carlos Lopez Alda, que en sus tiernos años supo conservar la inocencia entre los peligros del mundo y de la vida de estudiante.

Y últimamente vosotros, amados mios en Jesucristo, encontrareis en esta breve relacion de las virtudes de un compañero vuestro un nuevo estímulo para no desalentaros en la carrera que habeis emprendido, y un nuevo motivo de gozo al observar que vive aún el espíritu de la Compañía, y es siempre el mismo que nos dejó nuestro bienaventurado Padre San Ignacio. De ello tenemos pruebas seguras en esta última época. Nuestra religion se componia estos años pasados por la mayor parte de ancianos muy decrépitos, ó jóvenes de corta edad, unidos entre sí con los dulces vínculos del amor, y ahora lo estarán en el cielo mas estrechamente, porque ya de los primeros han muerto casi todos, y de los segundos muchos. Los unos eran reliquias preciosas de aquel admirable edificio que la desgracia arruinó en mala hora, y cada cual un modelo de virtudes heróicas, fruto de la persecucion que por tantos años padecieron por la justicia. Los otros eran nuevas primicias del ferviente espíritu de nuestros primeros padres, y si el Señor por sus altos juicios no se los hubiera llevado tan pronto para sí, hubieran sido nuevo gozo y consuelo de la Santa Iglesia. Todos ellos fueron acreedores á que su vida se escri-

biese; pero el Señor quiere al parecer que en esta honra accidental sea preferido el hermano Alda, habiendo dispuesto suavemente las cosas hasta el término en que hoy se hallan. No dudo, pues, que ha de resultar mucho bien á las almas de la lectura de su carta.

¿Y á quien podrá mejor ir dedicada que á vosotros mismos que habitais al lado de su cadáver, y con dulce consuelo de vuestro espíritu le visteis libre de corrupcion la última vez que fue reconocido para ser colocado en lugar mas honroso? ¿á vosotros que aún percibís el suave olor de sus virtudes, y sentis la fuerza de los eficaces ejemplos de vuestro dichoso hermano? Por otra parte yo logro así el deseo que tenia de daros alguna prueba singular de mi cariño. En correspondencia solo os pido que imiteis sus virtudes, y llegareis á ser lo que la Compañía espera de vosotros. No defraudeis sus esperanzas, sed fieles al Señor y rogadle por mí, encomendándome tambien á MARIA Santísima mi dulcísima Madre, cuya fiesta celebramos en este dia.

Madrid 2 de febrero de 1832.

Pax Christi, &c.

Mi Reverendo en Cristo P. Rector: el miércoles seis del corriente mes, dia de los Santos Niños Justo y Pastor patronos de esta ciudad, fué nuestro Señor servido de llevarse para sí como esperamos al hermano Carlos Lopez Alda, escolar aprobado de nuestra compañía, como participé á V. R. en el mismo dia, para que esa santa comunidad le hiciese los sufragios acostumbrados. Su enfermedad ha sido una calentura, que al principio se creyó terciana, despues se advirtió remitente, pasando por último á nerviosa, la cual en menos de diez dias le acabó la vida, recibidos muy á tiempo los Santos Sacramentos.

La pérdida de este hermano nos ha sido á todos tanto mas sensible, cuanto su amable trato, y los raros ejemplos que en toda clase de virtudes admirabamos en él, eran como el alma de este Colegio poco ha restablecido. Yo que por particular beneficio del Señor le he tratado, y penetrado á fondo su interior, le tenia por uno de aquellos jóvenes admirables que Dios se complace de poner de cuando en cuando en el mundo, para que en ellos resplandezcan sus divinos

dones, y para que adornados de todas las virtudes, sirvan de modelo y suave estímulo á los de su mismo estado, edad y profesion, y los guien con su ejemplo por el camino de la virtud, é íntima union con Dios. Por lo cual no tendré reparo en especificar en esta carta muchas prácticas del hermano Alda, que á primera vista parecen de poca entidad, y al mismo tiempo nada tienen que no sea comun con lo que hacen todos los hijos de la Compañía, especialmente los hermanos estudiantes. Pero me consta la perfeccion con que las practicaba, y confío que no solo darán á conocer la virtud y perfeccion del sugeto, y moverán á alabar á Dios, que nos ha concedido un dechado de virtud tan perfecto y fácil de imitar, sino que tal vez producirá en los corazones de nuestros hermanos estudiantes, esparcidos por toda esta provincia, y que con tanto anhelo aspiran á la perfeccion de su estado, lo que con mucho consuelo de mi alma veo haber ya producido en los de este Colegio complutense; es decir, unos fervientes deseos que todos esperimentan de imitarle.

(1) Nació nuestro hermano Alda de una familia noble, pero mas distinguida por su piedad, en Virga la Mayor, reducido lugar de Alava, á dos de noviembre de mil ochocientos seis. Habiendo perdido en la infancia á sus padres, que se lla-

---

(1) *Su nacimiento.*

maron Celedonio López Alda, y María López Zuazo, pasó á Vitoria para vivir bajo la tutela de su tio el Dr. D. Francisco López de Zuazo (1), Director de las religiosas de Santa Brígida de aquella ciudad, y allí permaneció hasta su entrada en la Compañía.

(2) Desde su tierna edad descubrió el niño Carlos una condicion pacífica, y mucha inclinacion al retiro, y á las cosas de devocion y piedad, que junto con su genio vivo y una madurez muy superior á sus años, causaban las delicias de cuantas personas le conocian y trataban. Estas virtudes y prendas de su alma se descubriéron mas en casa de su tio, donde desde luego comenzó á hacer una vida mas de Angel que de jóven estudiante. Ninguna cosa creo lo podrá mejor dar á conocer, que varios trozos de algunas cartas que conservo del dicho su tio D. Francisco, de otro llamado tambien Carlos López Alda, y de la Abadesa del referido monasterio. Del primero me parecen dignos de copiarse los párrafos siguientes:—"Desde niño mostró muy buenas inclinacio-"nes. (3) Se quedó sin madre á los tres años, y sin "padre á los seis; pero la divina Providencia le

---

(1) *Acaba de llegar, cuando esto se imprime, la noticia de la muerte de este sugeto, cuya piedad y acendradas virtudes merecen se dé aquí un honroso testimonio á su esclarecida memoria.*

(2) *Inocencia y virtudes de su niñez.*

(3) *Informes de su tio D. Francisco López.*

"deparó en su bisabuelo y mi señor padre Diego "Lopez Zuazo, un segundo padre hasta los doce "años en que le traje conmigo para poder educarle. Desde los nueve años ya dió principio á "la Gramática latina, y manifestó mucha inclinacion al estudio. Juegos nunca supo ninguno.... "Huía de conversaciones aun con las religiosas, "de suerte que muchas todavía se acuerdan de "que á veces le preguntaban alguna cosa indiferente, y solo les contestaba que aquello era "superfluo y falta de silencio...... Venian dos ciegos á confesar á esta iglesia, y Carlos los tomaba de la mano sin que nadie se lo dijese, solo "por verlos pobres, y los llevaba al confesonario "y despues á comulgar, y los volvia á su puesto "para que diesen gracias......Enseñaba la doctrina "á unos niños pobrecitos hijos de los hortelanos "que viven cerca del convento...D. Marcos Mendivil, canónigo actualmente de la Santa Iglesia de Calahorra, tesorero que fué del Ilustrísimo Señor D. Atanasio Puyal y Poveda, me preguntó hace poco por mi Carlos, y diciéndole yo "su dichosa muerte con algunas circunstancias, "me contestó: "todo lo creo sin dificultad, aquel "chico era un Santo: cuando fuè á ordenarse de "primera tonsura, yo le ví de rodillas con el Obispo en una sala de su palacio, y viéndole en "aquella postura y á solas con su Ilustrísima me "volví atras. De allí á una hora ú hora y media "volví á abrir la puerta de la sala, y los hallé en

"la misma postura; y despues de haber concluido, me dijo su Ilustrísima: *este chico es otro San* "*Luis Gonzaga: este no ha perdido la gracia bautismal...*" A mí me leia al mediodia y á la noche mientras la refeccion corporal, mostrando "grande afecto é inclinacion á la Sagrada Escritura y á la Historia eclesiástica, que en este tiempo era el objeto de nuestra atencion. A paseo "íbamos juntos y solos: llevábamos un libro espiritual, el cual nos daba conversacion á medida de nuestro deseo. Alguna tanto le apartaron "de mí los estudios, pero no del sistema de vida "comenzado. Convidábanle sus condiscípulos á "que tomase parte con ellos en los desahogos propios de aquella edad, mas él los rehusaba por tener mas tiempo de vacar á sus libros, á los cuales "siempre mostró grande aficion. Frecuentaba los "Sacramentos al principio de quince en quince "dias, despues cada semana y algunas fiestas mas "principales, siempre con licencia de su confesor, "y aun á lo último dos veces cada semana. Ayudaba muchas misas diariamente. Por las noches "se bajaba á la iglesia, en la cual permanecia "por mucho tiempo, que yo no puedo señalar á "punto fijo: al fin hube de prohibírselo; le mandé "que se subiese á las nueve, y le ordené que se "retirase á su alcoba, en la cual le hallé muchas "veces muy á deshoras de rodillas y en oracion. "Los dias que comulgaba se levantaba de cuatro "y media á cinco. Era su modestia en las igle-

"sitis, y al presentarse á las gentes, un vivo atrac-"tivo con que se grangeaba la benevolencia de "cuantos le miraban. Huia del trato de mugeres, "y cuidaba con grande vigilancia de no mirarlas "ni aun á la ropa. Hablaba un dia con él una "señora, y le dijo: levánta esa cabeza, Carlos, y "míra á la gente; ¿por qué ándas siempre con "los ojos bajos? á lo que él contestó: *lo que pue-"de escandalizar no se debe mirar;* y tendria en-"tonces diez y seis años, y la señora mas de cua-"renta. Por esta compostura esterior le llama-"ban santo todas las gentes."

(4) El otro tio de nuestro Carlos se espresa en estos términos.—"Las monjas me dán en cara "con mi criminal apatía por mi sobrino, y dicen "que debo ponerme en camino para ver su cuer-"po. Sí, señor, tal era el afecto que le profesa-"ban, que toda esta santa comunidad se hace "lenguas celebrando su penitencia y humildad, "y no acaban de admirar su gravedad y modes-"tia. Bien puede decirse en obsequio de la ver-"dad, que este niño no fué niño, y que aun an-"tes que viviese bajo la direccion de mi señor "D. Francisco, no proferia palabra que no fue-"se edificante y asentada..... Mas de una vez he "quedado confundido á vista de la grave y fuer-"te correccion que siendo estudiante dió á un

(4) *Informes de otro tio suyo.*

"hombre procaz en sus espresiones, de tal ma-
"nera que el hombre quedó avergonzado y obli-
"gado á callar en fuerza de la discreta y eficaz
"correccion de un tierno niño: lo que yo ni otro
"hubiera conseguido, porque el corregido tenia
"un temple mas propio para pasar adelante que
"para callar; y no obstante quedó admirado de
"la reprension que le daba un niño á quien no
"conocia..... Es verdad, pero me pesa de haberle
"tratado muchas veces de simple y de insensible,
"como vicio opuesto á la virtud por defecto,
"pues huía de todo cuanto huele á placer, y si
"alguna vez condescendia, mas era por obedien-
"cia que por inclinacion..... Muchos quedaron
"edificados con solo su recto y modesto esterior,
"especialmente el Ilustrísimo Señor Puyal (re-
"fiere el hecho de arriba). Por manera que bien
"se puede decir que su pié marchó por el cami-
"no recto desde su juventud....."

(5) La Abadesa vá discurriendo por las muchas virtudes que resplandecian en este ejemplar jóven, y admiraban en él todas las religiosas: entre otros hechos refiere los que siguen.—"Era
"amantísimo de la verdad, y nadie oyó nunca
"de su boca una mentira por leve que fuese.....
"Cuando aun apénas podia conocer el nombre
"de humildad, daba raros ejemplos de esta vir-

(5) *Informes de la Abadesa de Santa Brígida en Vitoria.*

"tud. Si casualmente quebraba ó descomponia "alguna cosa, ó solo que gustase el vino que so-"braba en las vinageras (que fué muy rara vez), "al instante se acusaba de ello, y pedia con to-"da sumision que le castigasen...... Un dia del "Corpus se le dió por descuido una sotana muy "rota, y con mucho disimulo se fué con ella á "la procesion; y haciéndole cargo á la vuelta "por qué no lo habia dicho, contestó, muy ale-"gre de haber pasado aquel sonrojo, que con "ella habia ganado mucho á los ojos de Dios, y "refirió un caso semejante al suyo sucedido á "cierto venerable Varon..... Dándole otro dia "una sobrepelliz muy grande, que le llegaba á "las rodillas ó mas, se fué con ella contentísi-"mo, y diciéndole un sacerdote cosas risibles, "él lo celebró mucho, repitiéndolas despues con "mucha risa, muy alegre de que le hubiesen "humillado..... Cuando fué á ordenarse de ton-"sura le mandó su tio llevar un sombrero an-"tiguo de tres picos, y que se lo pusiese de fren-"te, lo que chocó á todos en Calahorra, y le har-"taron de burlas; estas se repitieron en Vitoria "viéndole con el mismo sombrero; pero él en "todas ocasiones obedecia con gusto, y se alegra-"ba de la humillacion..... Los dias solemnes, y es-"pecialmente las festividades de Nuestra Señora "estaba muy alegre, hablando con tal gozo de la "Señora, que parecía estar fuera de sí, y por Na-"vidades muy particularmente; tanto que en voz,

"risas y ademanes se le desconocia, como quien "está con locura santa..... Cuando iba al torno, si "hallaba allí alguna muger, se volvía atras inme- "diatamente, y no entraba hasta que aquella se "marchase.... La insinuacion de cualquiera reli- "giosa era para Carlos un precepto...... Las reli- "giosas tenian mucho gusto de hablar con él, "pero se escusaba cuanto podía: sin embargo iba "al locutorio en las Pascuas, y alguna otra vez "con gran modestia. En una ocasion preguntán- "dole una madre si habia mirado á las religiosas, "contestó: *no señora, se lo he ofrecido al Señor;* "y al dia siguiente fué á decir á la madre sacris- "tana: *quisiera no me llamasen al locutorio, por- "que anoche y en la oracion de esta mañana me "hé distraido mucho.* Con esta candidez robaba "los corazones.... Cuando se hablaba de cosas es- "pirituales tenia una conversacion tan amena, "y decia tales razones y tan al caso, que se co- "nocia no eran regulares en un jovencito, sino "inspiradas de Dios con quien tenia sus delicias... "Cuando estaba espuesto el Santísimo Sacramen- "to, se estaba en la iglesia inmoble de rodillas "hasta concluirse la funcion, aunque durase mu- "chas horas.... Iba con frecuencia de dia y de "noche á la iglesia; y una vez que le buscaban "por la casa á deshora de la noche, le halláron "de rodillas en la capilla de la Santa Madre, y "diciéndole que se fuese á la cama, dijo: *déjenme "estar aqui con mi Dios*..... Habiendo ido en otra

"ocasion á estar unos dias con un tio suyo Cura,
"se levantó al amanecer, y diciéndole su tio:
"¿Carlos, qué háces levantándote tan temprano?
"le contestó: *pues tio, ¿no oye V. á los pajaritos*
"*que alaban al Señor?*..... Muchas veces iba á la
"Colegiata, donde hay una hermosa capilla de
"Nuestra Señora de los Dolores, y alli se estaba
"largos ratos de rodillas con los brazos en cruz
"hollando respetos humanos, sin que le retrajese
"de su piadoso ejercicio la mucha gente que acu-
"dia á la misma capilla....Tampoco pudo retraer-
"le de la ejemplar y tan notable compostura y
"modestia de ojos (pues nunca los levantaba yen-
"do por las calles) ni pudo hacerle hablar no
" solo con mugeres, sino ni aun con los hombres,
"la mucha burla que hacian de él los poco consi-
"derados, llegando á poner las manos en su
"rostro, y levantársele para que los mirase ha-
"ciendo mofa de su modestia; sin que por eso
"se inmutase, correspondiendo con cara risueña
"y palabras blandas."

Estos son, entre otros, los hechos principales que acreditan la vida inculpable y ejemplar que hizo desde sus tiernos años este dichoso jóven en medio del mundo. Y para que se forme una idea cabal de su inocencia de costumbres, me parece bien añadir aquí, (6) aunque sea con alguna anticipacion, que la falta mas grave que come-

(6) *La mayor falta de su vida inculpable.*

tió en toda su vida fué haberse juntado una vez siendo muy niño con otros de su edad que estaban jugando y enredando; en lo cual presumia no haber hecho bien, no porque él tuviese entonces malicia ni conocimiento alguno, pues apénas habria cumplido tres años, sino porque le reprendió un abuelo suyo, diciéndole que no se juntase mas con ellos; de donde le nació y conservó siempre un horror grande á las compañias de muchachos traviesos, inquietos ó mal criados.

Prevenido con tales bendiciones de dulzura, observando desde niño una conducta tan irreprensible, y recibiendo de su tio una educacion tan esmerada y cristiana, á cuya solicitud y afecto siempre se mostró Carlos muy agradecido, no es de estrañar adelantase tanto en letras y virtud, ni que fuese tan fiel en corresponder á la voz de Dios, que le llamaba á nuestra compañía. (7) No era digno el mundo, y mucho menos en estos tiempos depravados, de un jóven tan apreciable. El Señor que le queria para sí, no le dejó mucho tiempo espuesto á perecer entre la general corrupcion de costumbres, y le trajo al paraiso de la religion, como el labrador cuidadoso que trasplanta del terreno ingrato y árido á tierra feraz los árboles lozanos cuando son tiernos todavia para que produzcan abundante fruto. Digna

(7) *Su vocacion á la Compañía.*

es de referirse su vocacion, porque en ella se descubre á un tiempo el espíritu de Carlos, y la prudencia y discrecion de su tio. Diez y siete años tenia nuestro jóven cuando el Señor empezó á llamarle. Al momento le hubiera seguido dejándolo todo y cortando el hilo de sus estudios, sin embargo de haber aprendido ya latin, con algunos ramos de Humanidades, cursado tres años de Filosofía, dos de Teología, y casi tocar el término de su carrera; pero aún no sabia de cierto cual era el órden religioso adonde Dios le llamaba. "Por este tiempo le pregunté, dice su "tio, si habia ya pensado algo sobre eleccion de "estado, pues era razon que empezase á deliberar "en ello como cosa que dura toda la vida. Pro-"púsele varios estados y oficios, y me respondió "que se inclinaba al estado religioso, y que ya le "tenia elegido. Pero entre tantas religiones co-"mo ilustran la Iglesia, ¿cual es la que piensas "abrazar? *Me siento inclinado á la Cartuja, pero "desconfío de mis fuerzas y salud que no he de "poder sufrir tanta aspereza, y asi no quiero de-"cidirme hasta que conozca bien la voluntad de "Dios; mas si es este su divino agrado, dispues-"to estoy á ser Cartujo, aunque haya mucho que "sufrir, y sepa perder la vida.* Yo que deseaba "que entrase en la Compañía, aunque le oculté "mi deseo por dejarle en entera libertad, le dí "sin embargo à leer la vida de San Luis Gonza-"ga, esperando que á su ejemplo se moviera á ele-

las inspiraciones con que su Magestad le hablaba al corazon. Fué grande su anhelo en caminar con fervor desde un principio á la perfeccion propia de su nuevo estado; correspondencia que aunque no fué tan perfecta como deseaba su ferviente espíritu, no obstante le inundó de gozo á la hora de la muerte, como veremos despues. Persuadióse muy pronto que en vano pretende un religioso encontrar á Dios fuera del camino trillado de sus santas reglas; y asi su primer cuidado y solicitud fué el de ajustarse á ellas para cumplirlas con toda perfeccion. A este fin se exhortaba continuamente á sí mismo, y exhortaba tambien á sus hermanos, repitiendo con mucho encarecimiento algunas sentencias de la Escritura y santos Padres muy aptas para el caso: *Regulas nostras, Fratres mei, servemus, ne loco nostræ aliam sibi Deus suscitet religionem, neve nos projiciat, sicuti et alios projecit..... Qui in terra Sanctorum iniqua gessit, non videbit gloriam Dei.* Tambien repetia muchas veces esta otra que se halla entre sus escritos: *Si legem meam in corde tuo absconderis, et mandata mea costodieris, tunc intelliges timorem Domini, et scientiæ intelligentiam consequeris.* Con el mismo fin determinó ante todo aprenderlas de memoria, y despues acostumbraba tener frecuentemente la meditacion sobre la escelencia y perfeccion que encierran en sí: se acusaba en público al instante que juzgaba haber faltado á alguna de ellas, aunque fuese en

un ápice y sin advertencia, y pedia siempre con mucha instancia reprension y castigo. De aquí le procedia el ansia con que deseaba le pusiesen en culpas, es decir, aquel ejercicio tan útil, aunque de tanta humillacion, que se estila en nuestros Noviciados, cuando arrodillado uno de los novicios delante del maestro y de todos ellos, vá cada uno diciendo en alta voz las faltas que ha notado en palabras, acciones, movimientos, y hasta los mas ligeros descuidos del que está de rodillas: y de aquí tambien el solicitarlo muchas veces, el rogar á sus hermanos que nada disimulasen, y el hacerles ofertas porque descubriesen en público á su tiempo cuanto en él hubiesen advertido. (9) Con el propio fin y con empeño estraordinario emprendió desde los primeros dias la escelente práctica del examen particular dos veces cada dia, señaladamente por dos razones que le movieron mucho; la una porque era el primer documento que nuestro santo Padre daba siempre á las personas que ganaba para Dios; y la otra por ser el camino mas breve para llegar á la perfeccion. De suerte que si acaso no hizo desde luego aquella heróica resolucion del generoso Berchmans: *antes me dejaré hacer pedazos que traspasar voluntariamente la menor regla*, por lo menos es cierto que ni en el Noviciado ni en este Colegio ha habido quien le note falta alguna de observancia, y lo que es mas, él

(9) *Esmero en el examen particular.*

mismo despues de haber recibido el Viático, preguntándoselo yo privadamente por el consuelo y edificacion que esperaba nos causaria esta noticia, me aseguró con toda verdad que no se acordaba haber quebrantado con deliberacion ni una sola regla por mínima que fuese; (10) lo cual le hice mañosamente repetir despues varias veces poco antes de morir. Ni descubre menos la gran perfeccion, y el estraordinario fervor con que ha vivido los tres años y meses de Compañía, lo que me dijo tambien en su última enfermedad, á saber: que desde que empezó á hacer el examen particular, no le omitió ni un solo dia: *faltas, sí, padre, solia cometer, pero me parece que ni un solo dia dejé de apuntarlas en el librito*: estas fueron sus palabras.

Tanto esmero de la observancia en un jóven inocente que desde niño habia servido á Dios, que solo hablaba de Dios, solo buscaba á Dios, y solo pensaba en Dios, le borró muy pronto de la memoria todas las cosas de la tierra. Su mismo tio estrañando tanto desapego y olvido (11) se esplica ahora de este modo: "Nunca saludaba "Carlos en sus cartas á nadie en particular, á "no ser por algun negocio muy grave, pues en"tonces nombraba á alguna de las monjas, que "en su concepto aspiraban mas á la perfeccion, "recomendándole el asunto."

(10) *Perfecta observancia de todas las reglas.*
(11) *Olvido del mundo.*

Nada digo de la alegria con que hizo los votos que con permiso de los superiores hacen por devocion y privadamente algunos novicios concluido el primer año de probacion. Pero no puedo pasar en silencio el singular fervor y júbilo con que acabados los dos años tuvo la dicha de consagrarse á Dios. (12) Preparóse con unos ejercicios muy recogidos, no dudando que el Señor le concedia aquel tiempo, aunque breve, para que se dispusiese y pudiese ofrecerle mas dignamente tan acepto sacrificio. Redobló su vigilancia, aumentó las penitencias, compuso todo el porte esterior (si es que le quedaba algo que componer), resistia con mas conato á sus inclinaciones, examinaba su conciencia con mas atencion, y en fin no omitia ningun medio de los que podian ayudarle á unirse mas estrechamente con Dios. Todos admiraban tan estraordinario fervor, pues aunque era bien sabido el empeño con que siempre habia aspirado á la virtud, les parecia que hasta entonces habia sido tibio en comparacion de lo que ahora veian en él. Jamas le habian oido una palabra ociosa; pero ahora las que decia eran como llamas de fuego. A todos comunicaba el amor ardentísimo hácia el sagrado Corazon de Jesus que abrasaba su pecho. Engrandecer á Jesucristo sacramentado, ó pendiente en la Cruz, elogiar á la Virgen, salvar á los

(12) *Votos religiosos: como se preparó para consagrarse á Dios.*

niños de mas tierna edad. Muy de ordinario hubiera tomado su alimento con ellos, como lo hacia muchas veces en el Noviciado, si su gran flaqueza no me hubiese obligado á negárselo siempre que lo pretendia. No acostumbraba decir mal de sí mismo, mas gustaba que otros lo dijesen. Ni faltó quien hiciese dura prueba de su humildad y paciencia, confesando despues que ni con obras ni palabras habia podido hacer mella alguna en su pecho; con cuya confesion (si justos motivos no lo impidiesen) se pudiera juntar la de algunos otros que no le dieron poco que sufrir, y que fueron depues despedidos de la Compañía. Suficiente prueba de su humildad, y de la paz interior que gozaba su alma, es la afabilidad y sonrisa que en estas y otras ocasiones mostró el hermano Alda. Pedia frecuentemente á los superiores que descubriesen todos sus defectos, y que le castigasen con públicas y severas reprensiones. Pocos dias antes de morir me llamó, y con lágrimas en los ojos me pidió perdon y penitencia de no sé qué falta, que solo lo era en su imaginacion, rogándome encarecidamente que la manifestase á todos, juntamente con su sincero arrepentimiento. Su trato con iguales é inferiores siempre fué como quien se reputa por el menor de todos, pues á todos los tenia por mejores que él, y los estimaba en su alma como si le fuesen superiores, estendiéndose esta su baja reputacion hasta compararse con los entes insensi-

bles y tenerse en menos. Dejo de referir las luces que Dios nuestro Señor le comunicó sobre esta virtud, de que hallo sembrados sus pobres escritos. Basta decir que las mismas obras que hacia le humillaban, porque creia que las viciaba por su culpa, ó que no habia satisfecho debidamente con ellas á la divina Justicia; y las malas que nunca hizo, tambien le humillaban, porque creia que las hubiera hecho, si Dios no le hubiese tenido misericordiosamente en la mano. Asi que de todo sacaba humildad y confusion propia.

Ya nadie estrañará que teniendo nuestro amable hermano tan arraigado el conocimiento y menosprecio de sí mismo, se diese tan de veras á su propia abnegacion, (14) y á la mortificacion corporal: fué esto en tanto grado que á no contenerle la autoridad de los superiores, no hubiera parado hasta vengarse completamente de su cuerpo, que miraba como su capital enemigo. Su mismo tio tenia formado de nuestro hermano en esta parte gran concepto, como se lee en un pedazo de una carta suya, que éste conservaba entre sus propósitos, y dice así: "Te considero lleno de gozo espiritual, y con ánimo de comenzar tu carrera y continuarla hasta morir, si la voluntad de Dios no dispusiese y ordenase otra cosa: pero, querido, no te olvides del *niégate á tí mismo, toma tu cruz todos los dias, y sígueme.* En esta vida es menester beber mas hiel

(14) *Abnegacion.*

"que miel. Con esta resolucion, y cumpliendo las "tres cosas que Jesus dice, no hay que temer. "Espero que lo harás." Era de complexion colérico, pero el hábito que ya habia adquirido de vencerse en cuanto repugnaba á sus inclinaciones le hizo tan sufrido y afable, que aun hay personas que no acaban de persuadirse que hubiese tenido irascible. Unicamente los que tuvimos cargo de su conciencia sabemos la violencia que de continuo se hacía á sí mismo, y la valentía con que contrariaba á su genio: bastaba sentir repugnancia á cualquier cosa para que al punto la ejecutase si estaba en su mano, ó si no, pidiese licencia para practicarla. Seria mui largo el referir los casos particulares en que se echó bien de ver el dominio que de sí habia logrado el hermano Alda. Sin embargo no se deben pasar en silencio los raros y heróicos ejemplos (15) de abnegacion y paciencia que descubrió en dos ocasiones. La primera fué cuando habiéndole salido un divieso en la parte posterior del cuello, estuvo sufriendo por muchos dias los agudos dolores que le ocasionaba, sin avisar á nadie, ni dar de ello señal alguna, hasta que por las manchas de sangre que se le advirtieron en el cuello de la camisa, vieron que se habia ya reventado aquel tumor, y que de ludirle el cuello de la sotana, que es muy duro, como todos sabemos, se le habia hecho una llaga redonda de mas de tres dedos de

(15) *Ejemplos raros de sufrimiento y paciencia.*

diámetro, y casi media pulgada de profundidad; y reconviniéndole de que no hubiese avisado para curarle con tiempo, contestó sonriéndose que no era nada, quedando todos admirados al ver tanta paciencia y sufrimiento con tanta paz y alegría; heroicidad á que seguramente no alcanza la naturaleza sin mucha gracia y estraordinaria virtud. La otra fué con motivo de haber padecido la enfermedad de las viruelas (16) que este año han corrido por Alcalá. Inmediatamente se le separó de la comunidad por órden del médico; y hallándose aún el Colegio casi desmantelado por haber sido muchos años cuartel, y habitarle nosotros poco tiempo habia, fué preciso ponerle en una pieza muy grande, desabrigada, fria, sin vidrios, y espuesta á todos vientos, pues no habia otra mejor. Por enfermero le tocó un coadjutor, hombre entrado ya en años, y algo desabrido, lo cual yo sentia mucho, pero no lo podia remediar, porque como todos los demas de casa eran jóvenes, habia prohibido el médico que ninguno comunicase con él. Yo era el único que alguna vez iba á darle de prisa la comunion, pues á mí tambien alcanzaba el precepto del médico, no solo por tener que rozarme con todos, sino tambien por mi corta edad. Se vió, pues, de repente el hermano Alda enfermo, apartado de nosotros, solo y casi abandonado. Cuan sensible le debió ser este desamparo, en que permaneció cerca de

(16) *Enfermedad de las viruelas.*

cuarenta dias, solo lo podria conocer el que supiese el gozo y consuelo que esperimentaba su alma en el trato con sus hermanos, el gran fruto que sacaba de su conversacion, y lo mucho que le movian al bien las virtudes que decubria en cada uno. No obstante en tan largo tiempo nunca se quejó, ni dió la menor muestra de inquietud, ni pidió cosa alguna, ni perdió un punto la igualdad de ánimo y serenidad de su semblante, ni se le oyó siquiera un suspiro. Al verse tan abandonado de las criaturas, se unió con Dios estrechamente, y se olvidó tanto de ellas, como quien considera que no hay otra cosa en el mundo sino Dios y él. Si bien es cierto que al instante que el mal empezó á ceder, y estuvo fuera de peligro, comenzó el hermano, sin salir de aquella pieza, á practicar con la mas escrupulosa exactitud todos los actos de comunidad, incluso el estudio, sin perder un momento, ni alterar en lo mas mínimo el tiempo y órden de las distribuciones: alli el rigor de sus asperezas era el mismo que si hubise gozado de perfecta salud, igual el conato en reprimir sus pasiones, igual la vigilancia, igual el fervor, continuas las aspiraciones, ardientes los deseos, y siempre veloces los pasos de gigante con que iba subiendo á la cumbre de la perfeccion. Y para acabar de conocer cuanta era su resignacion y conformidad con la voluntad de Dios, cuando ya iba á cumplirse la cuarentena, y se determinó que se unie-

se á la comunidad, fuí yo mismo á darle la noticia que sabia le habia de causar estraordinario gozo; le pregunté con disimulo si tendria gusto de juntarse con sus hermanos; y me respondió, que su gusto era la voluntad de Dios: le volví á instar otra y otra vez, y siempre me decia que lo que yo quisiese; de manera que no me fué posible descubrir su inclinacion. En fin creo piadosamente que los cuarenta dias de aquella enfermedad le grangearon un tesoro de merecimientos y muchos grados de gloria.

Quien con tanto denuedo hacia la guerra al amor propio, que es el mayor enemigo que el hombre tiene, fácilmente se deja conocer con que brio desearia castigar y crucificar la carne, (17) cosa que tan poco cuesta á quien llega á no anhelar sino asemejarse á nuestro Señor Jesucristo, que tanto padeció por nosotros. Empezó por la abstinencia afligiendo con estraordinarios ayunos el cuerpo, de suyo muy flaco y delicado, reduciendo su ordinaria comida á un poco de sopa al mediodia y un poco de ensalada por la noche, viéndose obligados los superiores á ordenarle que tomase el debido alimento. En este Colegio su mucha debilidad me obligó siempre á moderar su ansia de mortificarse, pero ya que otra cosa no podia, era tal su puntualidad en cumplir las penitencias que se le permitian, que por ella se puede facilmente entender el sincero deseo con que me

(17) *Mortificacion corporal.*

pedia él hacer otras muchas. Ni aun estando indispuesto omitió nunca las que comunmente suelen practicarse, lo cual me ponia en la precision de velar de continuo para prohibirle todo ejercicio de mortificacion esterior siempre que su salud se hallaba decaida; prohibicion que tuve que reiterarle aun estando ya muy agravado de la enfermedad de que murió. Mas donde desplegó su espíritu de penitencia y echó el sello á su heroicidad en este punto, fué cuando hallándose destituido de fuerzas y tan sumamente flaco que daba compasion el verle, me pidió con mucha instancia le permitiese tomar una disciplina. Este espíritu de rigor le habia aprendido del ejemplo de su amado protector San Luis Gonzaga, cuya vida le movió á entrar en la Compañía, y cuyas esclarecidas virtudes fueron despues de entrado la norma de todas sus acciones. A imitacion de este Santo solia pedir muchas y estraordinarias penitencias, sin que bastase á retraerle la negativa, que podia tener casi por segura. Entonces ofrecia á nuestro Señor su buen deseo, y juzgaba recompensar aquella penitencia que no se le permitia practicar, gozándose de ser notado de indiscreto é imprudente en pedir tales cosas. Si alguna vez dejó de proponer sus santos deseos, solia acusarse de ello con mucha confusion y pedir penitencia, las mas veses de rodillas, creyendo haber contravenido al propósito que hallé entre sus apuntes espirituales: *Estimaré en*

mucho el tesoro de los buenos deseos. Nunca se recostaba estando sentado, ni se apoyaba cuando estaba de rodillas: tenia largos ratos un pié levantado: lavaba los platos con agua tan caliente, que ningun otro podia meter las manos en ella, sin permitirle jamas su gran mortificacion el pedir que se la templasen.

Con el mismo rigor mortificaba los demas sentidos. (18) Tenia los ojos tan enfrenados, que vimos puesta en práctica aquella modestia tan rigorosa que casi parece increible en grandes santos. Fuera de los tiempos de recreacion no los levantaba sin verdadera necesidad, aunque hablase con sus hermanos. Ni la amenidad de los campos, ni los espectáculos nuevos y curiosos, ni el adorno de los altares en fiestas solemnes, ni otro objeto ninguno de aquellos que honestamente suelen recrear la vista aun de las personas mas mortificadas y desasidas de las cosas terrenas, y atraer las gentes de los pueblos comarcanos, bastaron jamas para que por un momento se dispensase de la rigorosa ley que habia puesto á sus ojos. Salia de casa y se volvia á ella sin haber permitido á su vista el tan corto como debido desahogo de mirar alguna vez la hermosura de los campos. Yo mismo le observé en varias ocasiones, especialmente el dia de San Luis Gonzaga, estando en oracion ante el altar del Santo, que aquel dia se habia vistosamente ador-

(18) *Modestia.*

nado; pero nunca advertí que levantase los ojos del suelo donde los tenia fijos y clavados. (19) El dia en que esta ciudad agradece al Señor con una solemne procesion y otras demostraciones de piedad el beneficio que le hizo de quedarse en ella en las veinte y cuatro formas consagradas y milagrosamente incorruptas con que el buen Jesus enriqueció este Colegio y toda su Compañía, escogiéndole para su morada, y para mostrar con un nuevo testimonio que sus delicias son estar con los hijos de los hombres, dió el hermano Alda la última prueba de su singular modestia. Todos deseábamos llegase un dia tan feliz para adorar y admirar este continuo milagro, por tenerse aún depositado en la iglesia Magistral desde nuestra primera supresion en el año de mil setecientos, sesenta y seis: y para facilitarlo mas al hermano Alda, y porque sabia de cierto lo mucho que habia de edificar su modestia, le llevé por compañero habiendo yo de asistir á la funcion con los demas superiores de las religiones. El mas mortificado se hubiera creido, no diré dispensado, sino aun obligado á no apartar los ojos de tan evidente milagro; pero ¡quién lo creyera! el buen hermano permaneciendo inmoble y en continua meditacion de aquel misterio, y humillado ante la magestad de aquel Señor que en él adoraba, no se atrevió ni por una sola vez á mirarle, y obligado á confesar que no le ha-

(19) *Ejemplo singular de modestia.*

bia visto, dió por escusa que habia mucha gente, siendo así que le proporcioné lugar tan ventajoso, que con solo levantar los ojos no hubiera podido menos de ver sin inconveniente el adorable objeto. ¡Mortificacion verdaderamente heróica! ¡ejemplo raro! que no ha dudado alguno comparar con aquel tan grande que admiramos en San Luis Rey de Francia.

(20) Mas no se circunscribe aquí el mérito de nuestro Alda. Desde el momento que se vistió la sotana de la Compañía determinó hacer entera y perfecta oblacion de sí mismo; y asi ademas del sacrificio de la voluntad que ofreció al Señor sin volver mas á recobrarla, ofreció tambien el entendimiento con toda perfeccion como pide nuestro Santo Padre, sujetando su propio juicio al del superior por medio de la mas heróica obediencia. Esta virtud resplandeció admirablemente en nuestro difunto; porque ¿á quién no admirará que un jóven tan juicioso aparentase por obediencia haberse vuelto loco tan al vivo, que todos lo creyeron de cierto? El caso merece referirse con alguna detencion.(21) Preguntóle un superior (fué en el Noviciado) si estaba dispuesto á cumplir con aquella regla que nos manda desear ser tenidos por locos, por imitar en alguna manera á nuestro Señor Jesucristo: y respondiendo el hermano que si se le presentase la ocasion

(20) *Obediencia.*

(21) *Ejemplo raro de obediencia.*

esperaba que el Señor le daria gracia para poder cumplirla, replicó el superior: pues veámoslo: desde esta misma hora te has de fingir loco hasta que yo te diga otra cosa. Al punto empezó Carlos á aparentar locura, á brincar, reir, cantar, llorar y hacer otros mil despropósitos, continuando de este modo por muchos dias, y supo desempeñar el papel de loco con tanto primor, que todos se persuadieron que realmente habia perdido el juicio, esceptuando algunos que le tuvieron por energúmeno y querian que se le dijesen los exorcismos. Y lo que es mas digno de admiracion, en todos aquellos dias no fué á suplicar al superior que revocase el mandato, ni despues que le mandó cesar descubrió á nadie lo que habia pasado, de suerte que solo lo supieron él y el superior. Añadiré otro hecho no menos singular con que acreditó su ciega obediencia, sucedido tambien en el Noviciado. (22) Visitándole una vez el médico y hallándole en estremo débil, le mandó comer hasta que le llegase al cuello, frase que no se atrevió el hermano á interpretar. Llegado el mediodia empezó á comer con ánimo de obedecer á la letra, y no cesar hasta haber dado entero cumplimiento al precepto. Acaso éste le hubiera ocasionado la muerte, si las angustias y congoja que le resultaron no hubiesen llamado la atencion del que estaba á su lado, el cual dió luego aviso al superior. Despues de dos actos tan

(22) *Otro ejemplo singular de obediencia.*

heróicos de obediencia, no parece que se puede ya decir ninguna cosa que admire, pues todo será poco en su comparacion. Nada se atrevia á hacer sin licencia, aun en las cosas mas menudas, que á los imperfectos tal vez hubieran parecido nimiedades. Con dos fines acudia siempre al superior: para ser dirigido en todo, y para no hacer cosa alguna sin la bendicion del Señor. *Cuando el superior me manda, procuraré actuarme en que Jesus es el que me lo manda.* Este era uno de sus propósitos. De aquí nacia el no habérsele ofrecido nunca cosa alguna contraria á lo que ordenaba la obediencia, el comedimiento con que estaba delante de los superiores, el amor y respeto que les tenia, el oir sus palabras como oráculo, y el apuntar sus consejos y avisos con gran fidelidad y exactitud en un cuadernito que tenia con este título: *Avisos del superior, que propongo toda mi vida guardar.* Aun halló otro modo de obedecer, y fué regular su conduta esterior por el porte esterno que observaba en sus superiores, estendiéndose á imitarlos hasta en las acciones mas menudas, como en el modo de ponerse la servilleta, de llevar el manteo, y otras muchas cosas mas triviales que solo su fina y delicada obediencia pudiera descubrir. Hablaba con muestras de singular estima y veneracion de cuantos superiores habia tenido. Amábalos con ternura, y oraba frecuentemente por ellos, juzgándose mui obligado á esto por el cuidado que habian teni-

do de su alma, contando en este número su agradecida obediencia, no solo á los maestros, sino á los que aun apénas habian tenido sombras de superioridad, como son distributarios, bedeles y cabezas de aposento. Efecto de este espíritu de verdadera obediencia era el esmero con que desempeñaba cualquier oficio estraordinario que se le encargase. Fué capillero dos ó tres meses, hallando un gusto especial en esta ocupacion, no solo por el que tenia siempre de obedecer, sino así mismo porque le daba ocasion de tratar mas á menudo con Jesucristo Sacramentado: ¡qué exactitud! ¡qué aseo! pero igualmente ¡qué devocion, qué respeto, qué fé tan viva descubrió en este oficio el hermano Alda! Pues con todo eso al acabarle tomó una disciplina pública en refectorio para desagraviar al Señor por el descuido y negligencia con que habia hecho, segun él dijo, un ministerio propio de ángeles.

(23) Viviendo tan desprendido de sí mismo no es mucho tuviese su corazon del todo desasido de cuanto hay en el mundo. El bajo concepto que habia formado de su persona le hacia tener por mal empleadas aun las cosas mas necesarias é indispensables para la vida que se le daban. De aquí es que no solo usaba las menos que podia, sino que procuraba fuesen las mas despreciables y peores de casa. No parece fácil que un religioso pueda llegar á mas perfeccion en la pobreza

(23) *Pobreza.*

que la que tuvo el hermano Alda. Fuera de lo que llevaba encima, no tenia otra cosa que los cuadernos necesarios para las materias de estudio, y otros dos para apuntar sus devociones y los avisos y órdenes de los superiores; y aun estos dos últimos no los hizo sin obtener antes mi espresa licencia, advirtiendo que todos ellos eran del peor papel que habia en casa. Sus propósitos, pocos, pero observados con toda fidelidad, están escritos en pedacitos de papel que otros hermanos habian desechado, y todos los trozos unidos no llegan á formar medio pliego. No tenia mas libros que los que le ponian en las manos sus maestros, y el librito intitulado *Piissima ergà Dei Genitricem devotio, &c.*, compuesta y entresacada de las obras de San Buenaventura, la cual rezaba todos los dias. Hé aquí todas las riquezas que poseyó este verdadero pobre de espíritu, quien para serlo mas cada dia por el tierno y filial afecto, que segun el espíritu y regla de nuestro Santo Padre tuvo siempre á esta virtud, se fué perfeccionando en ella con las siguientes prácticas. Creia vivir entre nosotros como si fuera un mendigo que por caridad le habian recogido en casa, y asi tenia por gran merced cuanto se hacia con él; y como en la Compañía por la bondad del Señor hay tanto cuidado con todos, se confundia de tal suerte al verse bien mirado y atendido, que á veces no podia contener las lágrimas. Se reputaba por criado de todos, y principal-

mente de los compañeros de aposento, mostrándolo en complacerlos y servirlos cuanto le era posible. Miraba con gran cuidado por las cosas de su uso, que eran pocas, y era muy pulcro en la limpieza de sus vestidos, remendándolos por sus propias manos cuando lo necesitaban, y pidiendo licencia para hacerlo en tiempo de paseo, por no dar que hacer á otros, ni perder él un momento de estudio. Si por casualidad vertia algunas gotas de aceite ó desperdiciaba alguna cosa, por inútil que fuese, ó no la aprovechaba tanto como se le figuraba á su estremado espíritu de pobreza, al punto pedia permiso para acusarse de ello en el refectorio. Otra prueba muy singular de desasimiento daba todos los años ejecutando con estraordinario gusto y prontitud aquella antigua práctica que hay en la Compañía de presentar los hermanos al superior en tiempo de renovacion todas las cosillas de su uso, sin esceptuar el crucifijo y rosario, para trocarlas, á fin de no conservar el menor apego ni aun à las cosas santas, puesto que lo es mucho la santa pobreza. Nada digo del placer y consuelo que esperimentó en la renuncia que hizo pocos meses antes de morir, cediendo cuanto le podia pertenecer de la legítima de sus padres en favor de unas doncellas que entraron en religion. En fin Cristo era todo su tesoro, juzgándose nuestro generoso jóven por tanto mas fe-

tir, cuanto mas falto se veia de las cosas de este mundo, pues únicamente buscaba las del cielo.

(24) Dió mayor realce á estas virtudes la pureza de alma y cuerpo que se descubria aun en su angelical semblante. Esta celestial virtud le hizo amabilísimo á todos los que gobernamos su conciencia; por ella su maestro de novicios le tenia un particular afecto llamándole comunmente angel, y el confesor que le dirigió desde muy niño hasta que entró en religion asegura "que no ha-"bia perdido la gracia bautismal, y que era un "santito." En la Compañía aspiró con todas las veras de su corazon á imitar la pureza angelical con la limpieza de cuerpo y alma, y todos cuantos le conocieron confiesan que se le traslucia en sus acciones y palabras. De solo verle se movian muchos á devocion, y uno de ellos era yo mismo, que sabiendo lo que pasaba por su alma me complacia sumamente cuando veia delante de mí aquel hermoso retrato de candor y modestia. Antes he dicho cuan grande fué el recato con que guardó aun siendo niño esta celestial virtud. Ya religioso se esmeró en ella mas y mas. Así en casa como fuera tenia tan á raya sus ojos, como vivos, que si no era en tiempo de recreo nunca los levantaba sin urgente necesidad, y su mismo modo de mirar modesto y afable parece que infundia honestidad. En la escue-

(24) *Pureza de alma y cuerpo.*

la, aunque doméstica, siempre estuvo con aquella compostura con que hubiera podido presentarse en las aulas mas concurridas. Varias personas de fuera seglares y religiosas que le vieron algunas veces supliendo al hermano portero, quedaron edificadas y admiradas de su modesto porte. Siendo seglar no quiso tener amigos, porque juzgaba que ordinariamente de las amistades se saca mas daño que provecho, y en la religion si algunos lo eran suyos, fueron sin duda aquellos á quienes se sentia menos inclinado. Evitaba el pasar por las calles concurridas ó ir á sitios frecuentados, aunque fuesen templos. Cuando le llevé á la funcion de las Santas Formas dijo al volver que con mas gusto hubiera tomado una disciplina que estar allí entre tantas mugeres. Mas donde especialmente resplandecia su modestia era en su pobre lecho. Este recato es comun á todos nuestros jóvenes, pero el del hermano Alda al desnudarse, al entrar en la cama, en el modo de dormir, de levantarse y de vestirse era singularísimo. En fin, tal fué siempre su cuidado en no descubrirse, que aun al tiempo de administrarle la Extrema-Uncion y ungirle la mano derecha, tuvo cogida fuertemente la ropa con la isquierda para no descubrir el braso mas de lo preciso.

(25) A estas precauciones tan estraordinarias unia una tierna devocion á la Madre de la Pureza.

---

(25) *Devocion filial á María Santísima.*

Los contínuos obsequios que inviolablemente le ofrecia cada semana, dia y hora, y el afecto que profesaba á su castísimo esposo San José se dirigian á conseguir del cielo gracias eficaces para conservar sin mancilla esta preciosa y delicada virtud. Sobre todo en las llagas de Jesucristo crucificado encontraba su seguridad y descanso. (26) Cuantos le trataron en el Noviciado y en el Colegio no se pueden acordar sin enternecerse del afecto y fervor con que hablaba casi de ordinario de la Pasion de Señor. Uno de sus propósitos era: *Procuraré meditar y hablar de la Sagrada Pasion cuanto pueda.* En esta meditacion se esforzaba su corazon á vencer varonilmente todas las dificultades y repugnancias que se le ofrecian en el camino de la perfeccion, y se encendia en ardientes deseos de imitar á Jesus, cuyo divino corazon en el Santísimo Sacramento le aumentaba no poco este suave fuego. (27) No contento con visitarle á las horas acostumbradas con toda la comunidad, procuraba hurtar algunos ratos para regalarse con su Dios, especialmente antes de acostarse, al instante que se levantaba, y siempre que entraba ó salia del aula; y en los tiempos de recreacion estraordinaria llegó hasta no dejar pasar un cuarto de hora sin cumplir con la dulce carga que le habia impuesto su amor. Hacia estas visitas con mucha brevedad,

(26) *A la Pasion de Señor.*
(27) *Al Santísimo Sacramento.*

pero con tanta devocion interior y esterior, que no creo axagerar si digo que en ellas era otro San Luis y otro Venerable Berchmans. Hay entre sus pobres papeles, todos escritos de su mano, una oracion breve pero tierna y devota para saludar al Sagrado Corazon de Jesus en todas las visitas. (28) Lo que mas le inflamó en esta devocion fué una union piadosa que con las debidas facultades se entabló entre los hermanos estudiantes de este colegio, con el título de *Ejercicio piadoso en obsequio del Sagrado Corazon de Jesus.* Esta devocion, cuya esencia no consiste en preces ni otras prácticas esteriores que puedan sobrecargar á un jóven atareado en sus estudios, está sacada de la vida de la Venerable Alacoque, y se reduce á unirse en espíritu á uno de los nueve coros angélicos para adorar con ellos al amante Corazon de Jesus y desagraviarle de las faltas cometidas, especialmente en la propia casa ó comunidad. Como esta devocion era tan conforme al espíritu del hermano Alda, no es decible con cuanto fervor la abrazó, y cuanto se aprovechaba de ella para andar recogido entre dia, y para unirse mas á su Dios en el ejercicio santo de la oracion, á la cual era muy aficionado.

(29) Ponia mucho esmero en observar las adiciones ó advertencias, que para tenerla con fruto nos dejó encargadas nuestro Santo Padre, per-

(28) *Al Sagrado Corazon de Jesus.*
(29) *Oracion continua.*

maneciendo siempre de rodillas en ella con una compostura que causaba entonces particular devocion, aunque solo se mirase por un momento, como le sucedia al que iba á visitársela segun costumbre. En tiempo de vacaciones se aprovechaba ansiosamente de la licencia que se concede para tener media hora mas de oracion, conforme al uso antiguo de la Compañía. En fin, era su oracion tan contínua, que segun él mismo confesó varias veces, no dejaba pasar un momento libre sin orar ó mentalmente ó por medio de afectuosas aspiraciones y jaculatorias. *Cada dia,* dice en un papel, *doce actos de contricion, doce actos de humildad, doce veces renovar la pureza de intencion, nueve veces acudir al manto de María Santísima.* En otro dice: *Cien actos de amor cada dia.* Y en otro: *Purificar la intencion cada cuarto de hora. Fuera del estudio no pensar sino en Dios. Examinar como se cumple con él:* que son tres de los consejos que dá el Padre Baltasar Alvarez á nuestros jóvenes estudiantes. (30) De aquí aquel fervor que animaba todas sus acciones, aun las mas indiferentes. De aquí el empeño en ejecutar sus obras con aquel singular esmero y perfeccion que todos conocian y notaban. Ninguna cosa hallo que se inculcase mas á sí mismo en sus papeles espiritales, que el huir la negligencia con que los tibios suelen deslustrar todas sus obras. *"Quien se deja dominar*

(30) *Fervor y propósito.*

"*del espíritu de pereza, esto es, del tedio, tristeza,
"desaecimiento é soñolencia en las cosas espiri-
"rituales,* dice en uno de ellos, *corre riesgo de caer
"en graves escesos aunque sea de robusta virtud.*"
En otro se dice á sí mismo: *Mira que estás obligado á caminar á la perfeccion, y morir á tí mismo y al mundo. Guárdate de la pereza.* En efecto se guardó tanto de ella, que ninguno le pudo notar falta alguna en esta parte, y esto fué desde el principio, pues entre los primeros propósitos que hizo en el Noviciado se encuentran los sigientes: *Poner en ejecucion con toda diligencia las prácticas de Villa García..... Procurar actuarme cuando tocan á alguna distribucion, que Jesus me llama...... Imitar á Jesus de veras...... Purificar á menudo la intencion diciendo: ¿qué aprovecha esto para la eternidad? Mira que estás en una viña fértil; no seas higuera sin fruto: Væ animæ illi, quæ non servabit professionem suam.* En fin, todos sus papeles no contienen mas que estímulos é industrias santas para buscar á Dios. En uno de ellos hay un contrato que hizo con otros seis hermanos, que viven aún, y dice asi: *Tengo hecho pacto de encomendarnos á Dios en todas las oraciones, sean breves ó largas, con los hermanos que aquí firman.* Siguen las firmas.

(31) Hallaba su consuelo y satisfaccion en llevar todo el dulce peso de la observancia, sin admi-

(31) *Fidelidad en las cosas mas menudas.*

tir dispensa alguna, ni aun siquiera para beber agua fuera de los tiempos señalados. Estimaba grandemente las cosas pequeñas, y aunque se creia casi inútil para las mínimas por el bajo concepto que de sí habia formado, juzgaba que en estas mas que en las grandes habia de mostrar su fidelidad á Dios, y asi era cosa de mucha edificacion ver la prontitud con que acudia á las distribuciones, el cuidado de no salir del aposento sin tomar agua bendita y dejar señalado el sitio á donde iba en la tablilla destinada al efecto; la modestia en llevar las manos delante del pecho; el cruzar los dedos sobre el boncte cuando no le tenia puesto, sin dejarle jamas en el suelo; el inclinar siempre la cabeza al *Gloria Patri* y al *Sit nomen Domini benedictum* en el refectorio; el rezar de rodillas el *Actiones nostras* antes de ponerse el roquete cuando habia de ayudar á misa ó servir en el Altar, y del mismo modo al quitársele el *Agimus tibi gratias;* el rezar de rodillas antes y despues de servir en la cocina ó en la mesa una Ave María delante de la imágen de Nuestra Señora que allí hay; en no bajar nunca por otra escalera que la señalada á los hermanos estudiantes, y otras mil menudencias semejantes practicadas con gran constancia, que habia aprendido en los ejemplos de los Santos, y que pueden dar á conocer la exactitud con que haria las cosas mayores.

(32) Sobre todo se esmeraba en ejercitarse y perfeccionarse cada vez mas y mas en la caridad fraterna. A nadie era molesto, con todos era afable, se sujetaba á los compañeros de aposento; condescendia en todo lo que no era contra la obediencia, y prevenia á los otros en el barrer, limpiar y demas oficios humildes. Lo que principalmente admiró á todos cuando llegamos á este Colegio (en donde se tenia por indigno de entrar por haber dado tantos y tan eminentes varones) fué que siendo el hermano Alda tan delicado de complexion, viniendo muy cansado del camino que habia hecho á pié desde Madrid con sus compañeros, y entrando en una casa desprovista de todo, se le vió andar de una parte á otra barriendo, limpiando, sacando basura, acudiendo solícito y diligente á todas las cosas, y cargando sobre sí el trabajo principal, olvidado de su flaqueza, por aliviar y complacer á sus hermanos. (33) Este amor para con ellos le nacia del estremado que tenia á su Santa Madre, como solia llamarla, la Compañía de Jesus. En hablando ú oyendo hablar de ella se enternecia; todos los dias daba gracias al Señor por el beneficio de la vocacion. Al decir en la letanías, *Ut nos metipsos in tuo sancto servitio confortare et conservare digneris*, se daba un golpe de pecho pidiendo afectuosamente el don de la perseve-

(32) *Caridad Fraterna.*
(23) *Amor á la Compañía.*

tancia, y celebraba el aniversario de su entrada con disciplina pública en el refectorio y con otras prácticas de devocion. En las cartas que escribia á los de fuera, que eran pocas y de materias espirituales, imitaba á nuestro Santo Padre en el modo de empezarlas y concluirlas, y siempre hablaba en ellas del gran beneficio que Dios le habia hecho sacándole del mundo y trayéndole al paraiso de la religion. Tenia la fórmula de nuestro Instituto sacada de las bulas de Paulo III y Julio III, para moverse con su frecuente lectura y meditacion á dar gracias al Señor, autor de tan señalada merced. En tiempo de misa la única oracion vocal que rezaba era pedir para sí y para todos los de la Compañía el espíritu de nuestro Santo Fundador. Esta oracion que se halla en el misal en la fiesta de hoy, octava de San Lorenzo, y apropió á nuestro uso nuestro Padre General Gosvino Nikel en su tan celebrada carta del espíritu nacional y provincial, que como pernicioso se ha de evitar en la Compañía, es tan breve y tan del agrado de muchos, que no dudo ponerla aquí confiado en que algunos se animarán, si ya no lo hacen, á practicar una devocion tan útil como sencilla; la oracion dice así: (34) *Excita Domine Jesu, in tua Societate spiritum, cui B. Ignatius P. N. servivit, ut eodem nos repleti, studeamus amare quod amavit, et opere exercere quod docuit.* A este mismo fin de alcanzar el es-

(34) *Amor tierno al Santo Padre Ignacio.*

piritu de San Ignacio, á nosotros tan necesario, profesaba al Santo Padre una muy filial devocion, mostrándolo en esta última festividad, que celebró hallandose ya postrado en cama, pidiéndome licencia para tomar disciplina el dia de la víspera. Festejaba con particulares demostraciones de gozo espiritual el dia 28 de junio en que tuvo principio la maravillosa conversion del Santo. Recibió con especial alegria un pedacito de piedra de la cueva de Manresa, colocándola debajo de la almohada; y esperimentó singular júbilo y consuelo en morir en su octava. Pero lo que pone el colmo á todas sus devociones es que nunca empezó ninguna que no la continuase hasta el fin, pues era máxima suya, *que las devociones habian de ser pocas, sólidas y fielmente practicadas*. Entre otras no puedo omitir, por ser tan sabida y casi característica de este devoto jóven, la especialísima que tenia á las benditas Animas del Purgatorio. (35) Procuraba aliviarlas de mil maneras, y persuadia á todos que hiciesen lo mismo: desde sus primeros años renunció en su favor, con un voto que gustosa y frecuentemente renovaba, la satisfaccion de todas sus obras, y aun no contento con tan gran sacrificio, les cedió las misas, comuniones, rosarios y demas sufragios que despues de su muerte se ofreciesen por su propia alma; doliéndose de no poder

(35) *Singularísima devocion á las Animas del Purgatorio.*

hacer mas por ellas, especialmente despues de haber oido en una exhortacion doméstica la estrecha obligacion que tienen los hijos de la Compañía de ayudar a la salvacion de las almas de los prójimos, y en particular de las que padecen en el Purgatorio, y cuanto nos la habian recomendado y persuadido nuestros Padres Diego Lainez y San Francisco de Borja.

Pero con tantas y tan sólidas virtudes no descaecia un punto el hermano Alda en la constante aplicacion al estudio,(36) deseoso de adquirir la ciencia necesaria, y juntar virtud con letras á ejemplo de San Luis Gonzaga, para poder ayudar á la salvacion y perfeccion de los prójimos, que es el verdadero espíritu que debe animar á nuestros jóvenes estudiantes. Tenia hecho firme propósito de no perder un instante de estudio, ni desviarse un ápice de la direccion de sus maestros, ni pedir dispensa de ningun ejercicio ó carga literaria aunque le costase sumo trabajo. Era cosa de edificacion ver el empeño con que estudiaba las humanidades, y señaladamente la lengua griega, en cuyos rudimentos halló no pocas dificultades, pues tuvo que empezarla en la Compañía, como sucede á muchos de nuestros jóvenes, por el lamentable descuido con que ahora se mira en el siglo este ramo de educacion, y en poco tiempo progresó tanto, que ya podia empezar á enseñarla. Si alguna vez indicaba su maes-

(36) *Constancia y progresos en el estudio.*

tro quererle exonerar de la composicion poética que los hermanos retóricos tienen que llevar á la clase tres ó cuatro veces cada semana, él no lo consentia de ninguna manera por difícil que le fuese, asi por ser enemigo de todo alivio y singularidad, como por saber lo mucho que esto se aprecia en la compañía. No dudo, pues, que hubiera llegado á ser sobresaliente en letras como lo era en virtud, porque ademas de su mucha aplicacion, tenia buen talento, y lo que vale mas, intencion recta y deseo de emplearlo todo en servicio de Dios. Aun en la lengua vulgar, sin embargo de no ser castellano, iba adelantando notablemente. Su estilo epistolar era ya muy propio, natural y fluido, y en la oratoria iba adquiriendo un lenguage nervioso y robusto. Una de sus cartas dirigida desde Alcalá á un condiscípulo suyo seglar de Zaragoza, dice así: "Mi "querido Ildefonso: mucho me agrada el saber "que me encomiendas á nuestra Señora del Pi-"lar; te doy las gracias por tan singular benefi-"cio. Hace seis meses que me consagré á Dios "con los votos religiosos. En el próximo octubre "por disposicion de la obediencia me trasladé á "este Colegio, donde ahora estoy dedicado á las "humanidades. Vivo sano y alegre. ¡Oh Ildefonso, "cuan dulce es la vida religiosa! Creo que si los "hombres conociesen lo que vale esta margarita, "la buscarian con solicitud. Doy gracias á tu tio "de que se acuerde de mi; salúdale en mi nom-

"bre cuando se presente la ocasion. A Dios." Ha dejado escrita una parte del panegírico que tenia que predicar en refectorio el dia de la octava de nuestro Santo Padre, es decir, el mismo dia en que se le dió sepultura, y aunque le empezó à trabajar hallándose ya enfermo, tiene trozos muy buenos, de los cuales me parece bien copiar aqui las siguientes cláusulas: "Y á la verdad "¿quien habrá que reflexionando atentamente "sobre la fragilidad de nuestra naturaleza, deje "de maravillarse que un hombre mortal llegue "á tan alta santidad á que sabemos llegó nues-"tro Santo Padre? ¿Quién no se espantará al "oir que en todos los dias de su santa vida co-"noció mayor aprovechamiento en su alma? "¿Quién al considerar que ya desde el principio "de su conversion en sus ejercicios y austeras "penitencias no pusiese tanto la mira en satisfa-"cer por sus pecados como en la mayor gloria "de Dios?..... Herido nuestro Santo Padre del ra-"yo de la divina luz, por cuyo medio el Señor "le llamaba para que le siguiese de cerca, y que "como valeroso capitan llevase á otros muchos "por el camino del cielo, con heróica resolucion "abandona para siempre las vanas esperanzas del "mundo loco, y se retira á una horrorosa gruta "para seguir desnudo al desnudo Jesus..... Co-"menzó San Ignacio la vida espiritual con unos "pasos tan agigantados, que siendo por su natu-"raleza hombre de altos pensamientos y de un

"corazon magnánimo, se proponia ya entonces
"las cosas mas árduas, las acciones mas heróicas
"de los Santos, las que entendia ser de mayor
"servicio divino, y con un esfuerzo del cielo las
"ejecutaba, sin mas mira que la de cumplir en
"todo lo que fuese de mas gloria de su Señor.....
"Con esta áncora (la confianza en Dios) no te-
"mia San Ignacio las olas mas furiosas ni los
"vientos mas recios de las persecuciones, despre-
"ciaba las borrascas mas violentas y los mas peli-
"grosos escollos, quedándose con la mas segura
"quietud, paz y serenidad de ánimo en medio
"de las contradicciones de los hombres, y aun
"de los demonios, sin que todo el mundo ni el
"infierno pudiesen hacer la menor mella, ni
"impedir ni embarazar solo un paso en lo que
"emprendia á mayor gloria de Dios. Este espí-
"ritu, que es raiz y principio de acciones herói-
"cas, deseaba nuestro Santo Padre en todos sus
"hijos segun escribe San Francisco Javier...¿Qué
"diré de su admirable prudencia con que tan sá-
"biamente gobernó la Compañía, dejando al mis-
"mo tiempo á sus hijos tan allanado el camino
"para subir á la mas alta perfeccion."

(37) Bastan estos hermosos períodos de su pane-
gírico para acabarse de convencer que este apre-
ciable jóven estaba adornado de excelentes pren-
das, que es ejemplar por cualquier lado que
se le mire, y que parece un nuevo don con que

(37) *Medios de que se valió para santificarse.*

el Señor ha querido enriquecer á su Compañía.

Ahora bien, creo que la sencilla y exacta narracion que acabo de hacer de su mérito y virtudes no podrá menos de avivar la llama del fervor que arde en el pecho de nuestros hermanos escolares, y juzgo que tal vez en muchos de ellos se aumentarán mas y mas los ardientes deseos de asemejársele. Si con este objeto quieren saber los principales medios de que el hermano Alda se sirvió para conservar un tenor de vida tan regular y edificativo, fueron los que brevemente voy á decir.

(1) El primero, el de las conversaciones espirituales: no hay en casa quien le haya oido hablar de cosas indiferentes, ó que no fuesen de alguno de los puntos señalados por nuestro Padre General Claudio Aquaviva. Es verdad que si se hubiese dejado llevar de su inclinacion y afecto, nunca hubiera hablado de otra cosa que de la Pasion del Señor, del Santísimo Sacramento y otras materias muy espirituales; pero se acomodaba con mucha facilidad y alegría á las pláticas que los demas introducian, con tal que fuesen útiles al espíritu. Hablaba poco para dar lugar á que hablasen los demas, y si alguna vez declinaba la conversacion, tenia particular destreza para mudarla en espiritual sin hacerse enfadoso. Una de las trazas de que se valia en tiempo de recreaciones estraordinarias era llevar consigo un li-

(1) *Hablar siempre de Dios.*

bro, y registrado algun ejemplo, sentencia ó reflexion piadosa, para leerla á los que hallase hablando de cosas inútiles, con lo cual sin sentir se trocaba la conversacion en útil y santa, y tambien prevenia para mayor acierto antes de ir á las quietes algunos puntos de qué tratar en ellas, y al llegar al sitio señalado pedia la bendicion á la Vígen Santísima rezándola un Ave María.

(2) El segundo fué dar muy á menudo cuenta de conciencia á su padre espiritual y superior, no contentándose con tratar con él cada quince dias, como ordena nuestro instituto á los jóvenes, sino que cada ocho dias acudia á dar cuenta de cómo habia pasado la semana, y á pedir consejo del modo de gobernarse en las dudas espirituales que se le ocurrian. De ordinario daba fin á estas cuentas de concieneia pidiendo de rodillas penitencia por la falta de observar las reglas. Ni omitió aquella preciosa industria tan recomendada por nuestro Santo Padre, de dar cuenta diariamente á alguna persona destinada por el superior de como se ha portado uno durante el dia en la práctica de alguna virtud que tome á pechos alcanzar. Asi lo hacia el hermano Alda acusándose cada noche con estraña humildad de las veces que habia faltado en el ejercicio de la virtud propuesta.

(3) El tercero fué dedicar todos los meses un

---

(2) *Dar á menudo cuenta de conciencia.*

(3) *Frecuentes renovaciones de espíritu.*

dia y cada domingo una hora para renovarse, por decirlo así, mensual y semanalmente, en cuyos dias leia sus propósitos, se examinaba de su cumplimiento, y empleaba una buena parte del tiempo en oracion y en prepararse para la muerte.

(4) El cuarto medio de que se valió fué el devoto y frecuente uso de los Santos Sacramentos de confesion y comunion. Estaba muy lejos el hermano Alda de confesarse y comulgar por costumbre, porque en cada confesion proponia con todo el empeño de su fervor evitar las faltas principales que habia advertido en sí. *Me prepararé con toda la disposicion posible para la sagrada Comunion:* este era otro de sus propósitos. Despues de comulgar se retiraba dentro de su corazon y daba gracias muy despacio al Señor, proponiendo, en agradecimiento de aquel beneficio que acababa de recibir, practicar hasta otra comunion algunos actos de la virtud á que mas movido se sentia entonces.

(5) A estos medios añadió otro asimismo utilísimo, y fué escribir y procurar retener de memoria los puntos de las exhortaciones y conferencias espirituales que tenemos todos los viernes. Dichos apuntes le servian de materia en la meditacion de la mañana siguiente. Fué notable el provecho que sacó de este medio, pudiendo

---

(4) *Devota frecuencia de Sacramentos.*

(5) *Sacar fruto práctico de las exhortaciones y conferencias espirituales.*

decir que ninguna semana se pasó sin sacar algun fruto práctico de estas meditaciones sobre las exhortaciones y conferencias.

Con tales medios y la constancia en observar el examen particular, y las reglas, así comunes como de los estudiantes, de todas las cuales, como hemos visto, nunca quebrantó ninguna advertidamente, ha dejado el buen hermano Alda tantos ejemplos de edificacion á esta comunidad y á todos nuestros hermanos estudiantes, que sin hacer mas que lo que comunmente practican, pueden conseguir una perfeccion muy elevada y hallarse ricos de méritos para el viage de la eternidad, que tan de ordinario tienen muchos que emprender antes de concluir la carrera de los estudios.

(38) Véamos, pues, ahora como se dispuso para esta temible jornada, y como la emprendió y concluyó. Aunque habia vivido con el fervor que hemos visto, parece que desde la última renovacion que se hizo el dia de San Luis, iba por momentos perfeccionando todas sus acciones, aun las mas indiferentes, y la vida del Santo que se habia leido en el refectorio en preparacion á su fiesta añadió nuevos estímulos á su fervor. Yo no podia menos de complacerme en su bendita alma, aunque si, me es permitido decirlo así, el contento que recibia de verle tan fervoroso me le aguaba la consideracion del detrimento que

(38) *Preparacion para morir.*

este mismo fervor ocasionaba á su salud delicada. Le veia tan sazonado para el cielo, que con sobrada razon temia perderle, y no me engañó mi corazon. Sintióse algo indispuesto á pocos dias, y se aprovechó de su misma dolencia para unirse mas con Dios. Si el hermano Alda estudiando ha dejado tantos ejemplos que imitar á nuestros hermanos estudiantes, enfermo y moribundo puede ser modelo de todos los que en la Compañía mueren en el Señor. No puedo encarecer bastantemente su conformidad con la voluntad divina y la obediencia á los médicos y enfermeros. Ya habia dado pruebas seguras de su tolerancia en las enfermedades, y señaladamente en aquella que le tuvo separado de nosotros cerca de cuarenta dias, pero en esta última parecia un vivo retrato de San Luis enfermo y moribundo. Al ir á la enfermeria por la postrera vez ofreció al Señor cuanto fuese servido darle que padecer, uniéndolo todo á lo que Cristo nuestro Señor habia padecido por nosotros. Se llevó consigo las únicas prendas amadas de su alma, que fueron el crucifijo, rosario y reglas, juntamente con el librito del examen paticular, cilicio y disciplinas que puso bajo de la almohada para hacer uso de todo. Hasta que le rindió la calentura estuvo prosiguiendo constantemente las distribuciones de oracion, exámen, letanias y leccion espiritual incorporándose en la cama para cumplir con ellas. Informado yo de lo que hacia

aun estando tan agravado, le ordené supliese de otra suerte aquellos ejercicios, pues mostraba alguna pena en no poderlos hacer con toda puntualidad y exactitud. Entonces se le ocurrió á su fervoroso espíritu, fecundo en inventar industrias para unirse con Dios, un medio que le causó suma alegria, y practicó hasta el momento de espirar, y fué el de unirse en espíritu á todos los actos de comunidad de tal modo, que se representaba estar en ellos y hacer lo que hacian los demas, alegrándose por otra parte de quedarse en la cama por ser esta la voluntad de Dios. (39) Me parece que esta conformidad no pudo subir mas de punto, pues en diferentes ocasiones, y aun en la misma mañana que murió, me dijo que se gozaba igualmente de verse próximo á morir, como si estuviera bueno y sano, por ser asi la voluntad del Señor. En medio de sus dolores mostraba un semblante afabilísimo, alegre y jovial con todos, y se enternecia viendo la solicitud que todos mostrábamos en asistirle, y el deseo de que recobrase la salud si le convenia. Una remota indicacion, una palabra insignificante del médico ó del enfermero era para él una órden espresa. Habiéndole cesado dos dias la calentura le mandó el médico tomar algun alimento; pero sintiéndose cuando llegó la hora recargado de nuevo, é indicando que no se ha-

(39) *Conformidad con la voluntad de Dios en su última enfermedad.*

llaba en disposicion de tomar cosa alguna, le pareció tan mal despues esta prudente advertencia, que fué bastante para que pidiese perdon al facultativo por haberle desobedecido, y á mí penitencia por aquella que creia falta de regla. Yo le consolé viéndole tan acongojado, y con tono festivo le dije que en penitencia se fuese á recrear con los demas hermanos, que por ser dia de nuestro Santo Padre estaban á la sazon en el jardin; y el buen hijo de obediencia al punto se incorporó en la cama sacando fuerzas de flaqueza, con ánimo de vestirse y obedecer inmediatamente. Tomaba las medicinas amargas poco á poco hasta apurar la última gota, especialmente una vez que el enfermero por descuido le dió la dosis mas que duplicada, no sin grande espanto del médico, que no acababa de entender como habia podido tomar una medicina tan amarga y en tan excesiva cantidad. En esta ocasion y siempre que le presentaban alguna medicina hacia sobre ella la señal de la cruz, y despues daba las gracias al hermano que le asistia. Mientras estuvo enfermo hacia que le repitiesen las exhortaciones y conferencias de comunidad para no privarse de aquel alivio espiritual, y pedia le hablasen de la Pasion de Jesucristo, y de la felicidad de los que mueren en la Compañía. Representábase delante de sí á Cristo crucificado, y trabando con él amorosos coloquios, sufria con gusto sus propios dolores ani-

mándose con la contemplacion de los que Cristo nuestro Señor habia padecido por él en su sagrada Pasion, de cuyos misterios recibió en aquellas horas particulares ilustraciones; entreteniendo las malas noches que pasaba con esta consideracion, ó bien rezando rosarios á María Santísima, y entre dia cuando le dejaban solo gastaba el tiempo en entonar á la soberana Señora algunas canciones devotas que habia aprendido siendo niño: tanta era la paz interior, la seguridad de su conciencia y el sosiego con que esperaba la muerte. Íbasele acercando esta, y para que estuviese mas prevenido en el último trance me pareció bien armarle de Jesucristo con los Santos Sacramentos. Efectivamente tuvo el consuelo de recibir dos veces la sagrada Comunion durante su enfermedad, y ambas se levantó de la cama y comulgó de rodillas. (40) Con la misma reverencia esterior hubiera deseado recibir el Viático que se le llevó la mañana del cinco, pero ya le faltaban las fuerzas. Precedió una muy menuda confesion de toda su vida que duró pocos momentos, dejándome admirado la rara pureza de su alma, porque la mayor falta de que se acusó y que mas le remordia la conciencia fué aquella que presumia haber cometido á la edad de tres años cuando le reprendió su abuelo por haberse juntado con otros chicos de su edad, como al principio dije. Al acabar la confesion tomé en las manos un de-

(40) *Viático y Extrema-Uncion.*

voto crucifijo, enlazó en él el santo rosario, juntando tambien el sumario de nuestras reglas, y no permitiéndole el temblor de la calentura tenerlo todo entre las manos cual otro Barchmans, puso las tres cosas junto á sí sobre la almohada, donde las tuvo hasta que murió. Pidió perdon á la comunidad de sus faltas, y de lo poco que habia aprovechado en el tiempo que habia vivido en la Compañía, y recibió inmediatamente á Jesus Sacramentado con quien deseaba unirse para siempre. No es posible esplicar la ternura y sentimiento que nos causaba ver arrancársenos este jóven angelical de nuestro lado. Pidió la santa Uncion, que se le administró el dia antes de morir, fiesta de nuestra Señora de las Nieves, causándole entonces gran consuelo la cordial devocion que desde niño habia tenido á esta Sacratísima Reina y Señora nuestra. Viéndole tan al cabo le pregunté al oido si tenia alguna cosa que angustiase su espíritu en aquella hora, y me respondió: (41) *Padre, solo me remuerde la conciencia no haber amado á Dios como debia.* Preguntéle despues, maravillado de aquella estraordinaria paz y alegría esterior (pues siempre me hablaba con la risa en la boca), qué cosa era la que mas le consolaba entonces; y parándose á reflexionar lo que habia de decir, me contestó con mucha alegría: *A mí me parece, padre, que lo que mas me consuela es haber sido fiel en escuchar la voz del*

(41) *Motivo de su gozo á la hora de la muerte.*

Señor cuando me llamó á su divino servicio y Compañía. Me volvió á pedir, tal vez en agradecimiento de morir en ella, permiso para tomar una disciplina, á lo que satisfice diciéndole que ofreciese al Señor la que le estaban dando con tanto cáutisco y otros remedios con que hasta lo último le martirizaron piadosamente deseando todos darle algun alivio. Pero ya habia llegado su hora: poco ántes que perdiese el habla, que fue estando ya muy próximo á su tránsito, despues de ofrecerme rogar siempre al Señor por la Compañía, y en particular por este Colegio, en donde creia haber recibido muchos aumentos de virtud y perfeccion: *hijo mio,* le dije, *parece que los Santos Niños* (San Justo y Pastor) *quieren llevársele consigo al cielo. Con gusto, padre,* me respondió; *al instante si ese es la voluntad de Dios.* Lo fue en efecto. A las diez y cuarto entró en agonía, y aunque ya no hablaba, advirtieron muchos que á mí siempre me entendia, y se esforzaba á responderme, para que se verificase que habia sido obediente hasta la muerte. Le dijimos la recomendacion del alma y las otras preces del Ritual. Le apliqué la indulgencia plenaria, y entre las oraciones y lágrimas de todos sus hermanos que le asistian en aquella última hora, sin dar otra señal que la de mudársele el color, (42) entregó su hermosa alma al Señor miércoles seis de agosto

(42) *Su dichosa muerte.*

á las once y cuarto de la mañana, siendo de edad de veinte y un años, diez meses y cuatro dias, y teniendo de Compañía tres años, un mes y doce dias. Mucha fue la conmocion que causó su muerte en todos los del Colegio, y mas cuando á vista de su cadáver descubrí á la comunidad lo fiel que habia siempre sido á Dios en la exacta observancia de todas las santas reglas, lo cual puede cualquiera conocer cuanta virtud y perfeccion supone, segun aquella memorable respuesta que dió nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XIV á los reparos que algunos ponian en la beatificacion del venerable Berchmans, de que sin ninguna dificultad canonizaria á cuantos le constase que habian observado todas las reglas de la Compañía de Jesus. Aun ahora apenas se sabe hablar en el Colegio de otra cosa que de los ejemplos que cada uno notaba en el buen hermano, y hasta entre las gentes de afuera parece que se esparció al momento el buen olor de sus virtudes, (43) porque bajándole al anochecer procesionalmente á la iglesia como es costumbre, acudió mucha gente, que no se hartaba de mirarle, diciéndose unos á otros que parecia un ángel. Muchos de dentro y fuera me pedian con instancia por devocion alguna cosa de sus pobres enseres; adquiriéndole no poca honra entre varias personas religiosas y seglares el haberse hecho los facultativos pregoneros de los ejemplos

(43) *Buen olor de sus virtudes.*

que admiraron en su enfermedad. La mañana siguiente, octava de nuestro Santo Padre, le celebramos las exequias, segun el uso de la Compañía, y en seguida á presencia de la comunidad fué enterrado en la bóveda de nuestra iglesia.

(44) Dos son los fines que, como al principio de esta carta dije á V. R., me he propuesto en escribirla: dar á conocer el mérito y virtud de nuestro hermano Alda, para que con su lectura todos alaben al Señor que tal favor nos ha dispensado, queriendo que fuese tan preciosa la muerte del primer jóven que como primicias de los otros ha querido llevar para sí de esta casa á su reino celestial; y que todos nos animemos á su imitacion, especialmente los hermanos estudiantes, con los cuales parece que habla esta carta en particular. En las muertes de los padres ancianos todos tienen que imitar, y los antiguos señaladamente pueden allí ver el fin á que han sido llamados á la Compañía; pero las de los jóvenes, y especialmente la del hermano Alda, con ningunos otros parece que habla mas directamente que con nuestros hermanos estudiantes. En ella verán la disposicion y los medios con que deben prepararse y hacerse idóneos para conseguir el objeto que Dios se ha propuesto llamándolos á la Compañía, por lo cual no he dudado alargarme algo mas de lo que parecia justo, convencido de que producirá en el ánimo

(44) *Fines que ha habido en escribir esta carta.*

de todos los efectos que, como dejo dicho, ha causado en los de este Colegio, los cuales con la gracia de Dios sienten gran confianza viendo que el Señor los anima á imitar los admirables ejemplos de nuestros antiguos padres, poniéndoles ahora á la vista un sugeto que con un método de vida fácil y sencillo, y con las prácticas en que se ejercitan todos los de la Compañía, ha sabido subir á un grado de virtud, cuya perfeccion dejo al juicio de V. R. y de todos los que lean esta carta, desnuda de toda exageracion, y aun de algunas reflexiones que realzarian algo los hechos, aunque nunca mas de lo que en realidad merecen.

Creo haber llenado en esto mi oficio, por lo cual y por haber ya suplicado á V. R. se sirviese mandar hacer por nuestro difunto los sufragios acostumbrados solo me queda que rogarle no se olvide de los que por acá quedamos, y pida al Señor nos dé su gracia.

En sus santos sacrificios y oraciones mucho me encomiendo. Alcalá de Henares 17 de agosto de 1828.=De V. R. muy siervo en C. J.

Cayetano Ignacio Seguí,
de la Compañía de Jesus.



ESTATURA

Y FACCIONES DEL ROSTRO DEL HERMANO ALDA.

El hermano Carlos Lopez Alda era delgado de cuerpo y cuello, estatura regular, cabello negro y liso, ojos vivos y amorosos, pero muy cándidos y honestos, la frente serena, el cutis fino, el color blanco, las mejillas sonrosadas. Tenia la nariz algo mas larga de lo regular, y el lábio inferior un poco prominente y sobrecargado sobre el superior. Casi de ordinario tenia en la boca una dulce sonrisa; y en todas sus facciones, aunque no eran muy bellas, se descubria cierta gracia singular, efecto sin duda del recogimiento y union con Dios que visiblemente se le notaba. En fin, tenia todo su rostro como bañado de un pudor virginal que representaba muy al vivo la inocencia y hermosura de su alma, de suerte que ganaba al punto las voluntades de cuantos le veian con un atractivo irresistible.

Se han sacado de él varios retratos que se le parecen mucho, especialmente uno que se ha mandado á Roma, con la particularidad de que el pintor nunca le habia visto, ni ha tenido presente dibujo original alguno. La estampa que va

al principio se le asemeja tambien bastante. Lleva dibujados varios símbolos de sus principales virtudes, entre los cuales el papel que tiene en la mano con unas líneas representa la práctica del exámen particular diario, que con tanto fruto usó el hermano Carlos hasta la muerte.

~~~~~~~~
~~~~~~~~

almohadon y lo que en él estaba era de talla imitando el mármol blanco.

Todo este cuerpo de arquitectura estaba colocado bajo un pabellon morado pendiente de una corona bronceada, sostenida en la cornisa que rodea toda la pieza.

Las demas paredes se veian adornadas con variedad de targetas, en cuyos fondos blancos se habian escrito algunas elegías y otras piezas poéticas griegas y latinas, compuestas por los mismos estudiantes.

Uno de los mas jóvenes dió principio pronunciando una oracion fúnebre, obra suya, en elogio del difunto hermano; y lo restante de la tarde y parte de la noche se empleó en leer otras muchas poesías en griego, latin, castellano é italiano, que ellos habian tambien compuesto. Asistieron muchos sugetos condecorados, especialmente de la Universidad, y quedaron muy complacidos.

Todo ceda en mayor honra y gloria de Dios.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTA CARTA.





